

LA DIFÍCIL TRANSICIÓN MEXICANA: LA GUERRILLA URBANA DE LOS SETENTA

Diana Aguilar Navarro
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Tanto la década de los sesenta como la de los setenta fueron años de mucha agitación política y social, no sólo en México, sino en el mundo en general. Fueron dos décadas durante las cuales se revolucionó la forma de participación social y las sociedades en general crecieron como grupo de presión, sin embargo, tuvo su costo de sangre y de pérdidas humanas. Si los sesenta fueron los años de la lucha social; los setenta, por lo menos para América Latina, fueron los años de las dictaduras. Sin embargo, México siempre se ha sentido diferente a Latinoamérica en ese sentido, se dice que nosotros no tuvimos una dictadura y debido a ello tampoco tuvimos torturados y desaparecidos. Y sí, efectivamente no estábamos inmersos en una dictadura, pero teníamos un partido en el poder desde 1929, el año de su creación; tampoco contábamos con la cantidad de desaparecidos ni de torturados que se dieron en otros países como Argentina, Uruguay y Chile, por nombrar algunos, pero desde las primeras guerrillas que tuvimos en los años cincuenta, los presos políticos comenzaron a instalarse en las cárceles, a veces, si corrían con surte, pudieron salir; aunque no pocos de éstos fueron asesinados posteriormente; otros, murieron en las cárceles, debido a motines preparados con antelación para su aniquilación.

Durante la década de los setenta el mexicano promedio no tenía grandes quejas en contra del gobierno, nuestra paridad con el dólar estaba en un buen momento, había trabajo y estaba por llegar el llamado “milagro mexicano”, que se dio con el descubrimiento de varios pozos petroleros en nuestro territorio. Esto le permitió al gobierno mantener las expectativas económicas de la población al alza, pero en el sentido político estábamos del otro lado. Durante gran parte de los años setenta el Partido Comunista Mexicano todavía era ilegal, los jóvenes y profesores que habían sido encarcelados durante el movimiento de

1968 seguían presos en el llamado Palacio Negro de Lecumberri, hoy Archivo General de la Nación (AGN), los canales de participación política para la ciudadanía estaban cerrados.

A esto debemos agregar que la Iglesia católica atravesaba por un momento muy singular. Un sector de ella estaba teniendo relaciones demasiado cercanas, y muy mal vistas por el lado conservador, con ideas y grupos marxistas. Durante estas reuniones, algunos sacerdotes y jóvenes cristianos, a la luz del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), se fueron radicalizando cada vez más; por su parte, lo mismo sucedió con los jóvenes laicos, las represiones de 1968 y de 1971, había logrado que no vieran otra salida más que la armada. En un momento de la historia latinoamericana, estos dos grupos se reúnen en un punto común: el marxismo.

Es en este terreno social en donde se da el nacimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), que ha sido hasta este momento el grupo guerrillero más importante del país, en parte por el número de agrupaciones que logró reunir, y por otro lado, debido a los lugares en los que tuvo incidencia. Este grupo se formó entre marzo y abril de 1973 en Guadalajara, Jalisco¹, ciudad ubicada al noroeste de la capital mexicana, sus miembros eran principalmente jóvenes universitarios, provenientes de las clases medias y algunos de ellos tenían un rasgo común: eran militantes marxistas o cristianos.

La Teología de la Liberación

Si en la década de los setenta la sociedad civil estaba viviendo momentos de tensión y lucha social, la Iglesia católica ya llevaba varios años sumergida en una reforma que, por lo que ahora podemos ver, se había salido de las manos del Vaticano.

A finales de los años cincuenta, Juan VI propone la realización de un Concilio Vaticano, éste había tomado por sorpresa al mundo, pues consideraban que si la iglesia no estaba en su mejor momento, tampoco había la necesidad de un Concilio, pues la autoridad del papa era indiscutible. El Concilio Vaticano II buscó, en términos generales:

¹ Según Gustavo Hiraes, que formaría parte de la LC23S, ésta se formó entre el 5 y el 15 de marzo de 1973. Véase Gustavo HIRALES, *Memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y Arena, 1986. El otro dato es de Jorge Luis SIERRA GUZMÁN, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, México, Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte-Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés, 2003; de acuerdo con este autor: “Estos grupos (los que se reunieron para la conformación de la liga) se reunieron en abril de 1973 en Guadalajara, Jalisco”.

(...) la actualización de la Iglesia, una puesta al día (...) para recuperar el tiempo perdido. Reforma litúrgica, libertad religiosa, uso de los medios de comunicación social, ecumenismo, reforma de las estructuras eclesíásticas, son expresiones de este intento renovador.

Estos planteamientos legitimaron experiencias progresistas que ya se realizaban en Europa y Estados Unidos previamente al Concilio y desencadenaron una dinámica de reforma de las iglesias periféricas, es decir, en las iglesias del Tercer Mundo: Asia, África y América Latina. Esta dinámica llegó más allá de lo previsto. Juan XXIII (...) quiso abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara el aire fresco, pero lo que entró fue un violento ventarrón².

El Concilio se llevó a cabo de 1962 a 1965, y si bien es cierto que el mayor impacto lo tuvo para el clero europeo, para los latinoamericanos funcionó como un ensayo para desarrollar los documentos con los que se trabajaría en la III CELAM en 1968, en Medellín, Colombia. El Concilio abrió las puertas para que el clero analizara su postura en este mundo, y este ejercicio de reflexión llevó a algunos a un plano muy diferente del que el Concilio esperaba. “Del concilio surgió una Iglesia mexicana que no era ni la tradicionalista ultraconservadora ni la reformista radical, aunque algunos de sus miembros se inclinaban por estas tendencias”³.

Medellín representó un momento culminante en la Iglesia en nuestro continente, pues no olvidemos que la realización de esta conferencia estuvo atravesada por la sombra del sacerdote-guerrillero asesinado hacía un par de años: Camilo Torres, así como también de la presencia, por primera vez en América, del papa. En esta reunión, se discutían temas que concernían exclusivamente a Latinoamérica y sus muy particulares condiciones de pobreza e injusticia. Tal pareciera que Medellín representó para el clero latinoamericano un momento de explosión en el que se pudieron abordar temas nunca antes tratados, aunque sí muy conocidos.

² Martín DE LA ROSA, “La iglesia católica en México. Del Vaticano II a la CELAM III (1965-1979)”, *Cuadernos políticos*, núm. 19, 1979, págs. 88-104.

³ Roberto BLANCARTE, *Historia de la Iglesia católica en México*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio Mexiquense, 1992.

Medellín también representa el momento en el que la Teología de la Liberación hace eco entre los miembros participantes en la III Conferencia del Episcopado. Ésta logra poner a la Iglesia frente a los problemas de América Latina, que no eran, evidentemente, si la misa se daba en latín o no, sino las injusticias políticas y económicas que se imponían a los pueblos, la falta de igualdad y la no distribución de la riqueza. La Iglesia había logrado mantener el equilibrio social dividiendo lo que le corresponde al Estado y a la iglesia, el primero se encargaba del mundo terrenal, de esta vida; a la Iglesia, por su parte, le tocaba el Reino de Dios, la “otra vida”. Por lo tanto, en este mundo no se mezclaban la Iglesia y el Estado, estaba muy bien delimitado su territorio. Sin embargo, la Teología de la liberación vino a cambiar las cosas:

(Ésta) planteaba que los cristianos sólo podían ser considerados como tales y vivir la fe, si se ponían del lado de los oprimidos y se luchaba por su emancipación. La liberación se alcanza en este mundo y no en otro. Así, el marxismo no era opuesto a ser cristiano; no se tenía ningún impedimento para trabajar conjuntamente con los comunistas; se consideraba, se apreciaba que a fin de cuentas se luchaba por lo mismo. En el (Movimiento Estudiantil Profesional) MEP al marxismo se le veía como un instrumento para conocer la realidad⁴.

Los efectos de la CELAM pronto se dejaron sentir. En 1969 se inauguró el Centro Crítico Universitario (Cecrun), auspiciado por los jesuitas, abril de 1972 se crea en México el grupo *Sacerdotes para el Pueblo*, y en ese mismo año, en Santiago de Chile, se da el encuentro *Cristianos por el Socialismo*, en Argentina y Brasil ya venían trabajando grupos de sacerdotes apoyando a los sectores más marginados dentro de la sociedad. El Concilio en primera instancia y Medellín posteriormente, parecieron iniciar una bola de nieve que sólo la represión y la tortura pudieron detener, aunque sólo fuera por un tiempo.

De hecho, algunos de los documentos de trabajo de Medellín, como el Documento sobre la Paz, son retomados posteriormente por los cristianos que se lanzaron a la lucha armada, al ver en ellos el “permiso” para ingresar a un grupo armado.

⁴ Mario MENÉNDEZ RODRÍGUEZ, “Los cristianos y la Liga Comunista 23 de Septiembre”, *Por esto!*, núm. 92, 1984, págs. 7-10.

Tanto la *Populorum Progressio* (...) como la Conferencia de Medellín (...) muestran que las revoluciones no son otra cosa que la consecuencia de situaciones desesperadas de injusticia y opresión a las que se somete al pueblo, y esto es particularmente válido para América Latina. La culpa de la violencia de los oprimidos está en la violencia establecida por las clases dominantes- (...) “En casos de tiranía violenta o prolongada que ofenda a los derechos fundamentales de la persona humana y perjudique el bien común del país, proveniente de una persona o de estructuras evidentemente injustas, la revolución es justa”⁵.

A inicios de la década de los setenta, algunos grupos al interior de la Iglesia católica formaban grupos de estudio, de reflexión, se analizaba la cuestión social en las universidades católicas, sobre todo en las jesuitas, y este trabajo en la América Latina de esos años, invariablemente llevó a los cristianos en general a relacionarse con el marxismo. En *Christus*, revista jesuita mexicana, se publica en julio de 1972 el siguiente artículo:

Queremos simplemente insertarnos en las luchas concretas que a diversos niveles libra el pueblo explotado contra sus opresores. (...) Reconocemos la experiencia de los marxistas en las luchas populares y nos interesa una participación conjunta en pie de igualdad, no para ser manipulados, sino para reconocer juntos, en el proceso revolucionario, las medidas concretas que exige el interés general de las clases trabajadoras⁶.

En esta constante reflexión, algunos sacerdotes empiezan a cuestionarse su vocación, no en balde ésta es una época en donde menos ordenaciones hay y se incrementan las renunciaciones por parte de los sacerdotes. Por otra parte, algunos sacerdotes miembros de órdenes religiosas, sobre todo los jesuitas, apoyan la insurrección de los jóvenes. Durante el movimiento de 1968 los miembros de la Compañía de Jesús se mantuvieron cuidadosamente alejados, sin embargo, después de la represión del 2 de octubre acusan a la propia Iglesia del alejamiento que ha tenido con la juventud:

⁵ Sacerdotes para el Tercer Mundo, “¿Qué pensamos?”, *Christus*, núm. 421, 1970, págs.703-723.

⁶ “Texto del equipo coordinador mexicano de Cristianos Por el Socialismo (CPS) del 23 de marzo de 1972”, *Christus*, núm. 440, 1972, pág. 58.

El movimiento estudiantil sólo vino a ratificar la ausencia de liderato y de pensamiento cristiano. La idea de justicia, de participación social, de reforma de estructuras, de democratización real y demás reivindicaciones, tuvo una marcada inspiración comunista, en unos, y una ausencia cristiana, en otros⁷.

Para inicios de la siguiente década los ánimos no se tranquilizan, después de la nueva represión que se da en junio de 1971 en contra de los estudiantes, los jóvenes están convencidos de que no hay otra opción, la lucha armada es la única forma de cambiar la situación política del país.

La Liga Comunista 23 de Septiembre

La idea de fundar un grupo guerrillero se dio a partir de dos jóvenes, que en otros momentos no se hubieran relacionado en ningún sentido, ni social, ni político y mucho menos intelectual: Raúl Ramos Zavala, marxista, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano (PCM)⁸ y miembro fundador y cabeza central del grupo conocido como *Los procesos*, mismo que sería uno de los próximos conformadores de la LC23S; por otro lado estaba Ignacio Salas Obregón, proveniente de una familia católica, educado por jesuitas partidarios de la Teología de la Liberación, ex estudiante del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM)⁹, ex líder del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) que era filial de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana.

Desde la Mitra de Monterrey, Javier de Obeso y Manuel Salvador Rábago González, ambos sacerdotes jesuitas, organizaron grupos estudiantiles en los centros de educación

⁷ Enrique MAZA, “El movimiento estudiantil y sus repercusiones para la Iglesia”, *Christus*, núm. 397, 1968, págs. 1234-1267.

⁸ Este partido no fue reconocido legalmente, sino hasta la Reforma Política de 1977 conocida como la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE).

⁹ Esta institución, a diferencia de la UNAM, es de origen privado y pertenece a uno de los grupos empresariales más importantes e influyentes en México, que es el grupo Cuauhtémoc, mismos que invitaron a la Compañía de Jesús para que se encargara de la educación de esta institución. Después de la huelga estudiantil de 1969, liderada por jesuitas, entre los que sobresalía Xavier de Obeso y los estudiantes Ignacio Salas Obregón, Ignacio Olivares Torres y José Luis Sierra (los dos primeros desaparecidos, no a partir de esta huelga, sino por su posterior pertenencia a la LC23S), los dueños del ITESM deciden sacar a la Compañía de Jesús de la vida académica de su institución.

superior regiomontanos. En el Instituto Tecnológico de Monterrey (...) actuaban por medio del grupo Acción Católica, y en la Universidad de Nuevo León a través del grupo Obra Cultural Universitaria.

Entre 1969 y 1970 los jesuitas organizaron retiros espirituales para jóvenes en el rancho de San Ignacio de Loyola en Salinas Victoria, Nuevo León. Según reportes de la (Dirección Federal de Seguridad) DFS, dichos retiros tenían una semana de duración y llegaban a congregarse a cerca de mil estudiantes y jóvenes trabajadores, quienes recibían instrucción ideológica para mejorar los sistemas sociales. La intención de los religiosos era instruir a los jóvenes para la creación de un partido demócrata cristiano, pero cuando el patronato empresarial que sostenía económicamente al Tec y a la Universidad de Nuevo León advirtió dichas actividades, los empresarios se opusieron a la politización del estudiantado y trataron de eliminar la influencia de los jesuitas. En poco tiempo los estudiantes que simpatizaban con las ideas religiosas representados por Salas Obregón se vincularon con los disidentes de la JC de Nuevo León al comparar la similitud entre el marxismo y los objetivos de reivindicación social de los jesuitas¹⁰.

Así, estos dos personajes se conocen en 1971, haciendo trabajo social con los grupos marginados de Monterrey, Nuevo León¹¹. A decir de personas que conocieron a ambos líderes, la unión se dio a partir de las coincidencias que tenían en cuanto a las injusticias políticas y sociales del régimen mexicano, así como a su interés por cambiar radicalmente la situación de pobreza.

Tanto las guerrillas rurales como las urbanas ya existían en México desde los años cincuenta, sin embargo, la idea, tanto de Salas Obregón como de Raúl Ramos, era la de crear una coordinadora nacional que aglutinara a todas las guerrillas y de esta forma tener una lucha más estructurada y organizada en contra del régimen político.

Además, los grupos guerrilleros de esa época sentían que si en algún momento necesitaban de la ayuda internacional, Cuba no se las negaría. En 1967, Fidel Castro pronunció un discurso en el cual los jóvenes de Latinoamérica, y particularmente los mexicanos, vieron un apoyo externo: “Si ninguna nación de las que se llaman comunistas sabe cumplir con sus obligaciones, nosotros apoyaremos a los que se comportan en la lucha

¹⁰ María Cristina, TAMARIZ ESTRADA, *Operación 23 de Septiembre. Auge y exterminio de la guerrilla urbana en la Ciudad de México*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM, 2007.

¹¹ Estado ubicado en el norte del país, conocido como uno de los sitios más industrializados de México.

como auténticos comunistas, aunque no se nos declare como tales”¹². Pero este momento nunca llegaría, el gobierno mexicano mantenía excelentes relaciones con Cuba, no olvidemos que México fue de los pocos países que mantuvieron una relación diplomática con la Isla, aún bajo las presiones de los Estados Unidos.

De esta forma, tanto Salas Obregón como Raúl Ramos empiezan a hacer contacto con organizaciones ya establecidas en las universidades, principalmente dentro de la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional, dentro del PCM y con grupos campesinos en el interior del país. Pues, a pesar de que a la LC23S se le considere una guerrilla urbana, es justo decir que también se alimentó de algunos grupos rurales, tanto en lo político, como en lo militar. Algunos grupos se dividen en el proceso de creación de la LC23S, una parte decide entrar a la clandestinidad y por lo tanto a la lucha armada; y otra, decide permanecer en una lucha más abierta y pública.

Como ya se mencionó anteriormente, la LC23S se formaliza dentro de los primeros meses de 1973, sin embargo, uno de los principales impulsores de esta coordinadora nacional, no llegó a ver la conformación de dicha agrupación. Raúl Ramos Zavala es asesinado en febrero de 1972. Es entonces cuando Ignacio Salas Obregón se encarga de llevar a cabo el la unión de por lo menos nueve organizaciones, las cuales eran básicamente urbanas, éstas representaban a por lo menos 20 de los 32 estados de los que se compone la República Mexicana.

Para ese entonces hubiera sido importantísimo la unión a esta organización de las dos guerrillas rurales más importantes del momento: la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Partido de los Pobres (PP), la primera, dirigida por Genaro Vázquez Rojas y la segunda; por Lucio Cabañas Barrientos, ambos ex profesores de educación básica en la Costa de Guerrero. Sin embargo, a pesar del acercamiento que se tuvo, sobre todo con el PP, no se pudo consolidar una unión, y ello, definitivamente ayudó a que estos tres grupos guerrilleros, acabaran mucho más pronto desarticulados por los grupos paramilitares del gobierno¹³.

¹² María Cristina TAMARIZ ESTRADA, Op. Cit.

¹³ La ACNR y el PP terminan como grupo en 1974. En 1972 había sido asesinado Genaro Vázquez y en 1974 Lucio Cabañas.

El primer documento de la LC23S lo escribe Salas Obregón, el texto llevaba por nombre “Cuestiones fundamentales sobre el movimiento armado en México. Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, aunque posteriormente, debido lo extenso del título, se le denominó solamente como “Las cuestiones”. En este escrito Salas Obregón deja establecidas los principios por los que luchará la Liga:

(...) constituir al proletariado como clase, derrocar a la burguesía dominante, y la conquista del poder político por parte del proletariado a través de la conformación de un movimiento único de clase y de crear a su partido y a su ejército. (...) (Fueron cinco las acciones que priorizó el buró político de la Liga) Ajusticiar a policías y militares, realizar actividades militares que apoyaran el movimiento de masas, ‘recuperar’ y conseguir armas, hacer ‘expropiaciones’ materiales y monetarias y, a través de secuestros, exigir la liberación de presos políticos¹⁴.

Dentro de las primeras acciones que realiza la LC23, en agosto de 1973, está “una segunda reunión en Culiacán, Sinaloa, (misma que) acordó realizar un ensayo de insurrección general en el Valle de Culiacán el 16 de enero de 1974. (...) El balance de la Liga fue optimista: cientos de activistas se movilizaron en Culiacán el día de la ‘insurrección general’; miles de estudiantes salieron a la calle; cerca de 10 mil obreros agrícolas participaron en el paro general”¹⁵. En mayo de 1974 cae detenido Ignacio Salas Obregón y cumplido su primer año de creación. A pesar de la muerte de Salas Obregón, la Liga estaba bien conformada estructuralmente, ésta se dividía en brigadas por zonas a nivel nacional y en septiembre de ese mismo año, decidieron iniciar una de las tácticas que más caro les costaría posteriormente, sobre todo, ante la sociedad mexicana, debido a lo grotesco de las acciones: los secuestros.

Sólo en dos meses, llevan a cabo tres secuestros de altos funcionarios políticos como empresarios. Los reportes periodísticos de la época no hablan del grupo guerrillero, sino de los “bandidos”, los “malvivientes” y si bien les iba, de los ”grupos rebeldes”. Se hablaba de “infiltración extranjera” y de “sacerdotes rojillos”. La Liga no había logrado una base social

¹⁴ Laura CASTELLANOS, *México armado 1943-1981*, México, ERA, 2008.

¹⁵ Jorge Luis SIERRA GUZMÁN, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, México, Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte-Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés, 2003.

y sería una de las principales razones de su aniquilamiento. En el interior, la presión estaba haciendo estragos, se sabían infiltrados por el gobierno y esto desató una paranoia entre sus miembros, al grado de ordenar ejecuciones múltiples al interior de la organización. Con los líderes intelectuales muertos, las ejecuciones, las casas de seguridad tomadas, gran parte de sus miembros presos, desaparecidos o que abandonaron la agrupación y sin ninguna base social establecida, la Liga se empieza a extinguir a los dos años de su fundación. Los últimos reportes sobre ella se publican a inicios de 1981, cuando algunos grupos se adjudicaban atentados a su nombre.